

# LOS JATAKAS: FUENTE DE DOCTRINA BUDISTA Y DE TRADICION INDIA

Por María Teresa Otero Monsegur

## I. Introducción

Los *Jātakas* son definidos como “Una amplia colección de cuentos folklóricos y otras historias, adaptada a los propósitos del Budismo e incorporada al Canon Pali”<sup>1</sup>. El término ‘jātaka’ significa: “Engendrado por, nacido bajo (una constelación)... En budismo es entendido como la historia de un anterior nacimiento de Gautama Buddha...”<sup>2</sup>.

Los *Jātakas* constituyen una colección de cuentos o fábulas que relata las vidas anteriores del Buddha Sâkyamuni. La recopilación, tal como ella ha llegado a nosotros, se compone de 547 cuentos de extrema variedad. Dichos cuentos narran que el futuro Buddha conoció las condiciones más diversas y revistió vida tras vida las formas más variadas. Gracias a sus méritos se fue reencarnando en jerarquías ascendentes hasta llegar al ‘supremo Despertar’.

El propósito de la mayoría de los *Jātakas* es doctrinario, pretendiendo enseñar que “... de las convicciones morales —tanto del rey cuanto de los súbditos—, también dependen la prosperidad de la comunidad búdica y el engrandecimiento de la doctrina...”<sup>3</sup>,

<sup>1</sup> Cf. A. Basham, *The Wonder That was India*, Sidgwick and Jackson, third revised Edition, London, 1967, p. 556.

<sup>2</sup> Monier-Williams, *A Sanskrit English Dictionary*, Motilal Banarsidass, última revisión sobre primera edición de 1899, Delhi, 1979, p. 418.

<sup>3</sup> G. Terral-Martini, “Les *Jātakas* et la littérature de l’Indochine Bouddhique”, en *Présence du Bouddhisme*, Saigon, 1959, p. 485.

pero, como veremos más adelante, teniendo en cuenta la opinión del Dr. Arthur Basham en su obra *The Wonder that was India*, debemos considerar a los *Jâtakas* también como fuente general de tradición india, en diversos campos de expresión.

## II. Relación entre los *Jâtakas* y relatos indios anteriores

La asentada autoridad de Benfey ha popularizado el punto de vista de que los relatos folklóricos se originaron en el budismo. Su trabajo fue hecho antes de que la colección de los *Jâtakas* fuera conocida, pero ahora, es posible ver, a partir de los relatos mismos, que lejos de ser el budismo una gran fuente de relatos folklóricos, la mayoría de aquellos que se encuentran en los *Jâtakas*, son prebudistas y simplemente adaptaciones de relatos indios anteriores<sup>4</sup>. Al respecto dice Coomaraswamy: "Debemos además observar que, aunque ahora las historias se han modificado con fines de edificación budista popular, pertenecían más bien a la literatura india que a la específica budista, y que muy pocas de ellas tienen exclusivamente ese origen. En realidad, la regla de la Orden prohíbe a los hermanos escuchar relatos de reyes y reinas, guerras, mujeres, dioses, hadas, etcétera, y debe haber transcurrido algún tiempo antes de que los budistas llegaran a creer que los *Jâtakas* fueron contados verdaderamente por el mismo Buddha. También en el énfasis puesto sobre la doctrina del Bodhisattva y en la antigua 'resolución' del Brahman Sumedha —(en el *Jâtaka*)—, así como también en la introducción y otras referencias a los veinticuatro "Buddhas anteriores", el libro de los *Jâtakas* muestra un considerable desarrollo de escolasticismo y teología budista y puede muy bien describirse como una escritura mahayánica, y, a pesar de estar incluido en el Canon Pali, solo los versos son considerados canónicos. Muchas de las otras historias son anteriores al budismo y, no obstante que en su apariencia budista no son contemporáneos de Gautama, nos dan una imagen verdadera de la vida de la antigua india de alrededor del siglo V a. C. Aparte de su valor literario, este solo hecho hace que la colección de *Jâtakas* sea de un gran interés. Además se trata de la más confiable, completa y anti-

<sup>4</sup> Cf. H. T. Francis, *Jâtaka Tales*, Bombay, 1957, Introducción, p.I.

gua colección de folklore existente en cualquier literatura del mundo”<sup>5</sup>.

El principal argumento de Benfey a favor del origen budista de los relatos folklóricos indios, era el hecho de que parecían encontrarse vestigios del budismo en el *Pañcatantra* —la colección india de relatos que ha llegado a ser ampliamente conocida en Occidente como las *Fábulas de Bidpai*—. De esto, infirió que el *Pañcatantra* era una obra budista revisada por brahmanes. Pero ahora sabemos que “... la obra era de origen brahmán y que había sido revisada en las versiones que Benfey usaba, por editores budistas y jainistas. Esto ha sido demostrado por el Dr. Hertel, quien ha editado y traducido una forma mucho más temprana del *Pañcatantra*, conocida como *Tantrákhyâyika*, la que es puramente brahmánica y sin ningún rasgo budista. La pregunta por la historia de los cuentos folklóricos indios no ha sido simplificada por este descubrimiento, pero ha hecho imposible buscar su origen en el Budismo”<sup>6</sup>.

En cuanto a la relación del *Jâtaka* con otras obras indias no budistas, han sido alcanzados importantes resultados por Franke, quien plantea en su artículo “*Jâtaka Mahâbhârata Parallelen*” que puede demostrarse por el examen detallado de un número de relatos paralelos (así como también por el estudio de estrofas comunes a los *Jâtakas* y al *Mahâbhârata*). que ninguna de estas dos obras depende directamente de la otra, pero que están conectadas a través de fuentes comunes<sup>7</sup>.

La conexión más extensa con colecciones no budistas, es, (aparte del *Mahâbhârata*), el *Pañcatantra*, tres de cuyos relatos estructurales figuran en los *Jâtakas*, así como también una variante de un cuarto relato (141, 206, 208, 349), y un cierto número de cuentos individuales. Una comparación detallada muestra prácticamente el mismo resultado que en la investigación de Franke acerca de los cuentos del *Mahâbhârata*, es decir, que no hay préstamos directos de ninguna de ambas partes, sino herencia común de una fuente anterior.

<sup>5</sup> A. K. Coomaraswamy, *Buddha y el Evangelio del Budismo*, Bs. As. 1969, p. 204.

<sup>6</sup> Cf. H. T. Francis, o.c., Introducción, p. I.

<sup>7</sup> Cf. ibíd., Introducción, p. III.

Las obras que muestran el parentesco más cercano con los *Jâtakas*, naturalmente son composiciones budistas, tales como la *Cariyâ Pitaka* (pâli) y la *Jâtakamâla sanskrita*; la colección de relatos tibetanos de Schiefner y traducciones chinas de fuentes budistas sántricas<sup>8</sup>.

### III. Ubicación de los *Jâtakas* dentro de la literatura budista

Entre las principales fuentes de la literatura budista se encuentra el Canon Pâli, el que es conocido también con el nombre de *Tripitaka*. Este término pâli significa "tres cestos", indicándose así las tres divisiones en que dicho Canon está ordenado.

La primera parte o *Sutta Piṭaka*, considerada como la más grande e importante, recoge las enseñanzas de Buddha en forma de conversación. Como el nombre lo indica, es la exposición de la doctrina, y contiene historias y cuentos, sermones y fábulas con intento aleccionador y doctrinario. Se divide en cinco secciones.

La segunda parte o *Vinaya Piṭaka*, tiene por función el establecer la conducta (*Vinaya*), y la disciplina, y dar las reglas de la Orden. Determina minuciosamente la vida de la comunidad budista en todos sus aspectos. se divide en tres partes.

La tercera parte o *Abhidamma Piṭaka*, presenta la metafísica o la "... doctrina superior y escondida..."<sup>9</sup>, (tal es la significación de *abhidamma*). Tiene carácter especulativo-filosófico y es considerada como una ulterior profundización de la doctrina contenida en los *Sutta*. Se divide en siete partes.

La Primera gran división de los *Pitakas*, el *Sutta Piṭaka*, que al decir de Rhys Davids contiene discursos o diálogos atribuidos a Buddha, en el mismo "... nivel, el estilo y la profundidad de los diálogos platónicos..."<sup>10</sup>, está fraccionado a su vez en cinco capítulos o *nikâyas*. En el quinto capítulo del *Sutta Piṭaka*, el *Kbuddaka Nikâya*, y en el décimo lugar entre las quince divisiones que presenta dicho *Nikâya*, se encuentran los *Jâtakas*, los que, como vimos, aparecen como historias legendarias y fábulas acerca de las existencias anteriores de Buddha, que son muy útiles para el interesado en el folklore.

<sup>8</sup> Cf. *ibíd.*, Int., p. V.

<sup>9</sup> Cf. I. Quiles, *Filosofía Budista*, 2da. Edición, Bs. As., 1973, p. 33.

<sup>10</sup> Cf. S. Radhakrishnan, *Indian Philosophy* London, 1977, pp. 344-345.

Estos cuentos eran originalmente relatados oralmente por un narrador. Los comentarios que acompañan a los versos originales son atribuidos a Buddhaghosa<sup>11</sup>.

#### IV. Composición y estilo

Los *Jâtakas* están compuestos por dos elementos distintos: primeramente, uno o varios grupos de versos, los *Gâthâ*, los que forman la parte propiamente original y canónica. La mayoría de ellos son cortos y revisten la forma de apólogos. Estas *stanzas* (que se considera que reproducen las palabras mismas de Buddha), están escritas en una lengua arcaica.

A estos versos, el recitador debe haber agregado una explicación verbal y ahora se presentan bajo la forma del "*Jâtakavañña pâli*" donde los versos están en el marco de una estructura formal cuyas partes principales son el episodio de introducción y la identificación final de los caracteres.

Así, entonces, los versos originales, están encuadrados, explicados y desarrollados en un comentario o prosa, el que ha sido redactado en una época más reciente. Esto justifica que no siempre las dos versiones de los cuentos se identifiquen exactamente. Al respecto dice Coomaraswamy que, —como señala el Profesor Rhys Davids—, cada uno de los elementos de la obra, ha tenido una historia diferente, y que este antiguo libro de versos, al cual acompaña el complemento oral escrito posteriormente y que forma el relato en prosa, está sintetizado y afirmado en dichos versos, complementándose así finalmente la estructura escolástica, la que, en forma definitiva no quedó terminada antes del siglo V d. C.<sup>12</sup>.

La colección de 547 *Jâtakas* que poseemos, no corresponde en realidad exactamente, a 547 relatos, porque algunos de los cuentos tienen lugar más de una vez en distintos ambientes, o en una ver-

<sup>11</sup> Cf. A. Basham, o.c., p. 269. Al respecto dice Coomaraswamy en o.c. nota 17, p. 210: "Es dudoso que los comentarios sobre los *Jâtakas* y el *Dhammapada* sean realmente obra de Buddhaghosa. El editó en pâli la mayor parte del Comentario cingalés; otras partes fueron realizadas por Dhammapala".

<sup>12</sup> Cf. A. Coomaraswamy, o.c., p. 203.

sión diferente, y ocasionalmente varias historias están incluidas en un nacimiento.

Cada cuento separado está engarzado en un marco que forma la "Historia del presente". Esta es, en general, un relato de algún incidente de la vida del Buddha histórico, como por ejemplo, un acto de desobediencia o necedad entre los hermanos de la Orden: o la discusión de una cuestión ética, o una instancia de virtud inmanente. Un ejemplo de esta situación nos lo ofrece el *Chaddanta Jâtaka*, en donde se muestra como una monja se entristece y llora al recordar que en una vida anterior como elefanta reina del *bodhisattva* Chaddanta, tuvo rencor contra él, y luego, en otra vida, como reina de Benarés, pidió que le fueran llevados los colmillos de Chaddanta, lo que ocasionó la muerte del rey elefante (*bodhisattva*) y la muerte por dolor de la arrepentida reina, la misma mujer que ahora, como monja, llora al recordar su mala acción. Y entonces, Buddha, le sonrío y cuenta a los demás esa historia del *bodhisattva* Chaddanta.<sup>13</sup>

Buddha, entonces, relata la "Historia del pasado", un suceso de una de sus existencias previas, que explica el incidente presente como una repetición del anterior, o como un caso paralelo, y muestra las consecuencias morales.

Adaptar un relato tan antiguo se presentaba en general como un asunto sencillo; puesto que no era necesario hacer que los personajes fueran budistas, el relato podía ser narrado en tiempo pasado, cuando no existía ningún Buddha, y en el cual las ideas eran aquellas del hinduismo común. El único rasgo necesario para el relato era que el *bodhisattva* apareciera bajo algún aspecto. Cuando el relato mismo no contenía ninguna instancia de una persona sabia que pudiera hacer el papel de *bodhisattva*, entonces, era necesario una modificación. Muchas veces se ha efectuado esto, haciendo del *bodhisattva* una divinidad o un sabio que es testigo de los acontecimientos y que recita los *Gâthâs*, los versos originales en los cuales el relato termina.

Algunos de los "Cuentos del pasado" están evidentemente hechos adaptando las circunstancias en el "Relato del presente", y construyendo un "Cuento del pasado" a partir de éste<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Ver *ibíd.* pp. 204 y ss. la historia de este *Jâtaka*.

<sup>14</sup> Cf. H. T. Francis, o.c., Int. p. II.

Ya hemos visto que lo correspondiente a los versos constituye la única parte canónica de los *Jâtakas*, siendo así, la prosa, un comentario acerca de cómo llegaron a ser dichas las estrofas. Pues bien, aunque aparecen versos en todos los *Jâtakas*, aun aquí hay posibilidades de una adaptación. Algunos de los "Relatos del pasado" no contenían estrofas, y con el propósito de hacer que el todo correspondiera a un tipo, insertaron estrofas en el relato que hacía de marco y estas estrofas son dichas por el Buddha antes, o durante la declamación de la "Historia del pasado"<sup>15</sup>.

"Los *Jâtakas* varían mucho en cuanto a su tema y estilo literario, y también en longitud; algunos son secos y sin ingenio; otros apuntan a una moraleja de puro sentido común; otros elaboran una doctrina sistemática acerca de los Buddhas anteriores y del Bodhisattva, como ejemplo de las grandes virtudes (Paramita); mientras que otros son obras de arte más fino, que exponen con punzante intensidad el drama de la emoción humana; algunos son fragmentos de Epopeyas, con sabor de aristocracia; otros son obra de misóginos poco imaginativos, baladas populares, y muchos de ellos apenas son más que cuentos infantiles. Todo esto se explica fácilmente por el carácter compuesto de la paternidad literaria de la colección y por la variedad de clase y ocupación de aquellos que reclutaba la Orden de Peregrinos Budistas"<sup>16</sup>.

Entre los relatos más simples se cuentan muchas fábulas de difusión mundial, como la del asno en la piel de león, historias de animales agradecidos y hombres ingratos; también hay cuentos de demonios y hadas, reyes caníbales y maestros de magia, como para deleitar los corazones de cualquier niño o persona infantil. Por otra parte están las epopeyas formales, entre las que se encuentra el texto revisado de alguna antigua balada de *Râmâ*, similar a las que constituyeron la base del *Râmâyana*.

Entre los *Jâtakas* de mayor renombre, Ananda Coomaraswamy cita los:

*Chaddanta Jâtaka* (al que nos referimos anteriormente), considerándolo "tal vez el más hermoso", y

<sup>15</sup> Cf. *ibíd.*

<sup>16</sup> A. Coomaraswamy, o.c., p. 203.

*Vessantara Jâtaka*, el que expone la “sobrenatural generosidad” del *bodhisattva* en su última encarnación antes de alcanzar el estado de Buddha<sup>17</sup>.

## V. La recopilación: un destino doctrinario y de iluminación

La recopilación o colección de *Jâtakas* se considera frecuentemente (y un poco desdeñosamente) como una obra menor, por no presentar ninguna exposición sistemática de la doctrina. Se ha reprochado a los *Jâtakas*, el estar mal compuestos y plagados de digresiones.

Para algunos especialistas, estos defectos son reales y explican entonces, que si nos ponemos a juzgar la colección en tanto obra literaria, evidentemente no es posible dejar de ser severos. Sin embargo, es necesario hacer notar, dice Ginette Terral-Martini, que “... debemos admitir que no todos los espíritus sienten vivamente las contradicciones o disgregaciones como nosotros, alimentados en el espíritu cartesiano. En el Extremo Oriente, el pensamiento ama perderse en un sueño más y más vago, en el cual los contornos de las cosas se esfuman y se disuelven”<sup>18</sup>.

Pero fundamentalmente, debemos reconocer que el destino de los *Jâtakas* no fue específicamente literario, sino completamente otro. Fueron escritos para el provecho de personas simples, con el objeto fundamental de instruirlos. “Generalmente hay tendencia a no prestar atención más que a lo anecdótico; es sin duda ésta la parte más accesible y atrayente, pero, no debemos olvidar que los *Jâtakas* comportan ante todo una obra religiosa, y que si bien la enseñanza que rodea al relato puede aparecer como una sobrecarga artificial y larga y dejar indiferente a los que profesan otras creencias, sin embargo, esta enseñanza ha sido y permanece siendo el alimento espiritual de una considerable parte de la humanidad”<sup>19</sup>.

Presentamos un ejemplo de la intencionalidad doctrinaria de los *Jâtakas*, de relieve en algunos de ellos:

<sup>17</sup> Cf. *ibíd.* pp. 204 a 208 en donde están sintetizados los *Jâtakas* mencionados.

<sup>18</sup> G. Terral-Martini, o.c., p. 487.

<sup>19</sup> G. Terral-Martini, o.c., p. 486.

Un día, siendo Bodhisattva rey de Benarés, dio dinero a un mal hombre, encargándole convertir en adúltera a la mujer de su capellán. Es ésta una acción bien sorprendente para ser realizada por un santo y que evidentemente nos choca. Pero, en el *Jâtaka*, "el fin justifica los medios", y la finalidad última es la enseñanza moral. En este caso se trata de liberar al capellán de los lazos de la pasión. Dicho capellán, entonces, engañado de la manera más vulgar por la mujer en quien había depositado su afecto y su confianza, consideró en lo sucesivo, que todas las mujeres poseían una incomprendible, radical e irremediable perversidad, y se entregó totalmente a la idea de que las ataduras del mundo eran tan dolorosas como vanas<sup>20</sup>.

El budismo asimiló la doctrina hindú de la transmigración y el *Karman*, pero la moralizó. La reencarnación en el cielo no se debe más al hecho de realizar sacrificios animales o infligirse mortificaciones, sino a la práctica de las virtudes subrayadas por Buddha: limosnas, veracidad, el perdón de los enemigos. Sin embargo, aunque gran parte de los *Jâtakas* reviste solo instrucción moral para los no convertidos, también los hay que exponen enseñanzas que llevan a la iluminación, tal como la doctrina de la impermanencia, la creencia en el Buddha, el rechazo de ritos supersticiosos, la liberación de la concupiscencia, el rechazo del odio, de la ilusión y de otras ataduras que el discípulo debe romper a medida que avanza en la Noble Senda.

## VI. Ambientación y protagonistas

El cuadro de los *Jâtakas* es generalmente rústico. El aire de la campaña y del bosque baña ampliamente a estos cuentos en los que abundan las escenas de la naturaleza. Lo natural, la vida y la extrema variedad, son las cualidades esenciales de los *Jâtakas*.

Los sujetos son simples y familiares, colocados en una atmósfera de folklore, y los personajes son tratados con un realismo ingenuo, lleno de encanto y, para nosotros, pleno de enseñanza.

Las narraciones nos muestran un cuadro colorido y rico de la vida y de la organización social de la India de los primeros siglos

<sup>20</sup> Cf. *ibíd.*, p. 487.

de nuestra era. "Encontramos en ellos, desde la descripción de los hábitos rutinarios hasta los detalles que rodean a la ceremonia del tránsito de los despojos mortales de un gran rey hasta su lugar de cremación"<sup>21</sup>.

Muchos *Jâtakas* son fábulas de animales. Las criaturas son descriptas con exactitud y presentan un sentido justo de la íntima armonía existente entre las bestias que son puestas en escena, y los trazos humanos que éstas tienen por misión representar. "Muchos otros relatos, presentan a personas comunes, como jardineros, sastres, alfareros, trabajadores en general e incluso ladrones, en sus diferentes organizaciones corporativas. Todos estos personajes, desarrollan ante nosotros su vida cotidiana y nos ofrecen una simplicidad ingenua, plena de frescura y no desprovista de malicia"<sup>22</sup>. Se percibe que estos cuentos, no carecen de vida ni de pintoresquismo en la expresión.

Una mención especial debe ser acordada a los mercaderes. Ellos equipan las caravanas y afrontan la travesía de desiertos tórridos, marchando de noche, dirigidos por las estrellas. Muchas veces se pierden en la arena, y resultan víctimas de espejismos o se dirigen hacia alta mar, y van a comerciar en países lejanos. Estos personajes conocen miles de aventuras en las que lo real se mezcla con lo maravilloso.

También son numerosos los cuentos que ponen en escena a personajes reales. Se describen allí los fastos del soberano, sus salidas con gran séquito a través de la ciudad ricamente decorada, sus juegos en los parques y jardines. Se muestran también las relaciones reales con los diferentes sujetos, quienes pueden dirigirse al rey muy libremente. "La justicia real es frecuentemente expeditiva: condena sin juicio y no se duda en enviar a los traidores a ser aplastados por los elefantes. Se revelan las intrigas de la corte y se pone de manifiesto la influencia considerable de la que gozan los grandes de palacio, especialmente los brahmanes, quienes predicen el futuro mediante la interpretación de signos"<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 483.

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 85.

## VII. Expansión de los *Jâtakas*

En todos los tiempos los *Jâtakas* han gozado de una gran popularidad y han servido de inagotable fuente de inspiración a muchos artistas, tanto literatos y pintores, cuanto escultores. Su fama ha trascendido las fronteras indias, y, al igual que otras obras, como el *Mahâbhârata* y *Râmâyâna*, que se han instalado en otras culturas, también los *Jâtakas* fueron recibidos con entusiasmo y derramaron su influencia determinante en otras literaturas. Así ha pasado, por ejemplo, en los países búdicos de Indochina Occidental.

## VIII. Relación de los *Jâtakas* con las fábulas de Esopo<sup>24</sup>

Esta cuestión de la relación de las fábulas de animales con las fábulas de Esopo, es de difícil solución. Benfey llegó a estar tan firmemente convencido del origen griego de tales fábulas en el *Pañcatantra* que se negó a admitir el origen de esta última obra antes del 200 a.C., teniendo como fundamento que ésta era la fecha más temprana en la cual, un conocimiento de las fábulas de Esopo, podría haber llegado a la India. Pero ahora, con los *Jâtakas* tenemos pruebas para ubicar la existencia de estas fábulas en la India, mucho más tempranamente.

En varios *stupas* budistas de la India hay talladas representaciones de escenas de algunas de los relatos y fábulas de los *Jâtakas*. El más antiguo y más importante monumento es el *Bharut*, situado en una aldea a 120 km. al S.O. de Allahabad. Los restos de este *stupa* fueron descubiertos por Sri A. Cunningham, en 1873. Pues bien, grabadas en relieve en las paredes, hay un número de escenas de relatos y fábulas de *Jâtakas* con sus títulos. Veintiocho relatos han sido identificados, habiendo entre ellos algunas fábulas atribuidas a Esopo. La fecha del *stupa* es fijada, por razones epigrá-

<sup>24</sup> Por "Esopo" entendemos las fábulas griegas de diversas fechas que han sido reunidas bajo ese nombre. "Aunque las tradiciones en cuanto a la existencia histórica de Esopo no tienen valor, es significativo que Frigia aparece con mayor frecuencia como el hogar de Esopo. El nombre probablemente sea frigio: "ESEPOS", es el nombre de un río de Frigia y Mysia, y también de un troyano durante el sitio de Troya". Ver Francis, o.c., Int. p. V.

ficas, entre el 250 y el 200 a.C., y "... podemos afirmar la existencia de relatos *Jâtakas* tan tempranos como del siglo IV a.C. y también que los relatos y fábulas que el budismo adoptó, deben ser mucho más antiguos"<sup>25</sup>.

Al respecto dice Coomaraswamy: "Las historias así conservadas, se ajustan estrictamente, y tenemos todas las razones para creerlo, a la vieja tradición transmitida por lo menos desde el siglo III a.C., pues un número considerable de estos relatos está ilustrado en las bien conocidas esculturas de Bharut, las que están rotuladas con sus nombres. En un caso, también se cita la mitad de un verso. Por estas esculturas nos enteramos que las leyendas y fábulas seculares fueron adaptadas a un propósito edificante muy pronto en la historia del budismo, de la misma manera que en las primeras escrituras se adapta el arte popular y secular a los propósitos budistas"<sup>26</sup>.

Vemos así que las historias de los *Jâtakas*, en lugar de ser una pobre contribución a la cuestión referente a Esopo, hicieron de esta última un problema superado, pues, han demostrado la existencia de un gran cuerpo de fábulas indias, independientes de cualquier fuente griega. De acuerdo con el juicio de Jacobs<sup>27</sup>, habría una docena de elementos en común entre los dos contextos de fábulas, lo que eliminaría la tesis de que un complejo deriva del otro. Pero permanece el interrogante acerca de su posible relación. Entre los paralelismos más destacados, notamos los siguientes motivos de fábulas muy conocidas: "El Asno con la piel del león", "El lobo y el cordero", y "El zorro y el cuervo"<sup>28</sup>.

## IX. Relación de los *Jâtakas* con Persia y Palestina

El origen independiente de cuentos similares sigue siendo una teoría sostenible, pero es necesario demostrar, presuponiendo que dichos cuentos estén conectados, que había abierta una senda de transmisión de la India hacia Grecia mucho antes de que fueran

<sup>25</sup> H. T. Francis, o.c., Int. p. III.

<sup>26</sup> A. Coomaraswamy, o.c., p. 203.

<sup>27</sup> Cf. H. T. Francis, o.c., Int. pp. IV-V.

<sup>28</sup> Ver en H. T. Francis, Int. p. IV, los números que tienen equivalencias. *Jâtakas*: 30 - 32 - 34 con 45 - 146 - 189 - 215 - 294 - 308 - 374 - 388 - 426.

establecidas comunicaciones por medio de Alejandro Magno. Esto fue desde la India a Persia y desde Persia al Asia Menor.

Puede también demostrarse que relatos de la India llegaron realmente a Persia y a la zona del Eufrates, independientemente de mediaciones griegas. Las relaciones con la India se comprueban en el siglo VI a.C. en inscripciones de Darío el Grande (521-485), especialmente en una inscripción de Persépolis, la que menciona a *Indush*, (el distrito del Indo) y a *Gandhâra*, entre los pueblos que entregaban tributo. "En el cuento de Ahibar tenemos un relato persa o babilonio que Benfey identifica con un conocido tipo indio"<sup>29</sup>.

Jacobs, da varios paralelismos entre fábulas indias y el *Midrash Rabbá* un comentario rabino sobre el Pentateuco. Esta obra es una recopilación confeccionada mucho más tardíamente que la fecha de la entrada de griegos a la India. Pero contiene fábulas que poseen rasgos indios que se encuentran en las fábulas griegas correspondientes, pero muestran una comunicación con la India, al margen de influencias griegas. De acuerdo a Winter y Wuensche, este Midrash es en parte babilonio, siendo palestinas las partes más antiguas. Las fábulas que aparecen en él son utilizadas como ilustraciones, y tienen los rasgos de haber sido adquiridas en forma oral<sup>30</sup>.

## X. Jâtakas en la literatura occidental

Encontramos *Jâtakas* en la literatura europea medieval y moderna. Recordamos como ejemplo: "Los ladrones y el tesoro", en el cuento del Perdonador de Chaucer (*Jâtaka* 48); "Las rejas del arado comidas por ratones" (*Jâtaka* 248) o "La tortuga y los gansos", (*Jâtaka* 215), entre las fábulas de La Fontaine.

Se puede demostrar que estos cuentos se han divulgado por Europa mediante la vía literaria. El *Pañcatantra* fue traducido al *pahlavi*, tomando por base un manuscrito indio imperfecto, para el rey sasánida Khosrau Anôsher-Vân, quien reinó desde el 531 al 579 d.C. Esta traducción ha desaparecido, pero sus más cercanos representantes se encuentran en las versiones siríaca y árabe,

<sup>29</sup> H. T. Francis, o.c., Int. p. V.

<sup>30</sup> Para más datos ver *ibíd.*, Int. p. V.

conocidas como “Kalilah y Dimnah”, y en inglés, como “Las fábulas de Bidpai”.

De estas versiones, y especialmente de la árabe, se hicieron traducciones al latín en la Edad Media. Una lista de ellas figura en la versión francesa del *Pañcatantra*, de Lancereau (Paris, 1871). Su historia propiamente, pertenece a la genealogía del *Pañcatantra*<sup>31</sup>.

## XI. Conclusión general

A modo de conclusión autorizada y como aplicación de los elementos que hemos proporcionado sobre la literatura de estos relatos y su historia, haremos una síntesis de algunos de los comentarios que, sobre los *Jātakas* y su función como fuente de tradición en forma general, presenta el profesor Arthur Basham en el libro, *The Wonder that was India*.

1) En el capítulo titulado “El estado: vida política”, y dentro del tema *Administración de las aldeas*, hablando acerca de quienes controlaban a la aldea, y quienes eran los personajes importantes del pueblo, dice Basham que desde la época pre-Maurya, había en los pueblos dos elementos —los cuales perviven hoy— y que representaban el último eslabón en la cadena de control del gobierno. Ellos eran: el “cabecilla” y el “consejero del pueblo”.

La posición de “cabecilla” era normalmente hereditaria, aunque, frecuentemente este sujeto era considerado como el representante del rey y así reemplazado a voluntad de éste. En las grandes aldeas, el cabecilla era considerado un funcionario importante.

En algunas fuentes, este cabecilla o líder, es presentado como “un opresivo tirano local”. El *Gamabhojaka* —(“el poderoso brillante”)<sup>32</sup>, como es llamado en numerosos *Jātakas pālis*—, no es tanto el representante del pueblo y uno de sus miembros, cuanto un escudero con amplios poderes sobre los habitantes, quien los expulsaba por ofensas mayores o los multaba por casos menores. En más de un pasaje, en estas fuentes, se habla de habitantes de los pueblos y aldeas que acuden al rey buscando protección contra

<sup>31</sup> Cf. ibíd. Int. p. V.

<sup>32</sup> Cf. Monier-Williams, o.c., pp. 499 y 768.

los malvados cabecillas. Generalmente, sin embargo, el líder aparece como el paladín de los aldeanos<sup>33</sup>.

2) En el mismo capítulo y dentro del tema "Finanzas públicas", expone Basham que en el período pre-Maurya, existía un sistema regular de recolección de impuestos. Las tasas eran usualmente pagadas en especies, no en dinero, y los *Jâtakas* se refieren a los funcionarios reales que medían el grano en el lugar de la trilla, para efectuar su traspaso a los graneros reales<sup>34</sup>. Agrega que también conocían el sistema que luego se aplicara más ampliamente: el sistema de tasas en dinero y por adelantado, que estaba de acuerdo a un cálculo sobre la producción de las tierras.

Dentro del mismo tema de "Finanzas públicas", se presenta otro comentario. Se dice que en más de una leyenda se habla de reyes que entregaban y trataban de recuperar sus reinos como si éstos fueran de su exclusiva propiedad. Pero unas pocas fuentes, sin embargo, rechazan la idea de que el rey fuera el dueño esencial o primario de las tierras. Así, en la historia de una *Jâtaka*, un rey dice a su dama que no puede darle su reino porque él no es el dueño<sup>35</sup>.

3) En el capítulo "Sociedad: clase, familia e individuo", dentro del tema de *educación*, dice Basham que algunas ciudades alcanzaron gran renombre debido a la jerarquía de sus maestros y que obtuvieron una reputación comparable a centros universitarios de Europa Medieval. Entre estas ciudades, se destacaban Takṣaśilâ y Benarés. Con respecto a Benarés o Varanasi, —en aquél tiempo también llamada Kâśî—, se sabe que fue particularmente renombrada por sus maestros espirituales y religiosos, y Takṣaśilâ, situada en el lejano Noroeste, era ya famosa en tiempo de Buddha y fue importante por sus estudios seculares. Los *Jâtakas* búdicos señalan cómo los jóvenes de las familias importantes de todas las partes civilizadas de la India, recibían su educación en artes de todo tipo, en Takṣaśilâ<sup>36</sup>.

<sup>33</sup> Cf. A. Basham, o.c., p. 106.

<sup>34</sup> Cf. ibíd., p. 108.

<sup>35</sup> Cf. ibíd., p. 111.

<sup>36</sup> Cf. ibíd., p. 165.

4) En el capítulo acerca de “Religión: cultos doctrinas y metafísica”, dentro del tema: *ética y moralidad budistas*, expresa Basham que, entre los más importantes vehículos de enseñanza ética, el budismo contó con los *Jātakas*. Muchos de ellos son de origen secular, otros se consideran enseñanza acerca de cómo comportarse en la vida diaria, y un gran número ponen el acento en la abnegación y en la generosidad, a veces en forma exagerada, como nos cuenta el *Jātaka del rey Sivi*, quien llega a cortar carne de su propio cuerpo para darle a un ave de presa la que acechaba a una paloma. Liberó así a la paloma de su muerte y no permitió al ave de rapiña morir de hambre. Otro ejemplo que tal vez hoy disgustaría, es el del príncipe Vessantara, quien, por generosidad, regaló todos sus bienes, y hasta su mujer y sus hijos, claro está que con un final feliz, pues por su misma generosidad luego le fueron devueltos tanto su familia cuanto sus bienes.

Concluye el Prof. Basham diciendo que si bien el mensaje central de la mayoría de los *Jātakas* está puesto en la generosidad y en las más altas consideraciones y cualidades éticas<sup>37</sup>, “... estas chispeantes y vívidas historias son consideradas importantes como literatura, aunque muy originales. Se estima que ellas son una invalorable fuente para la historia social”<sup>38</sup>.

<sup>37</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 289.

<sup>38</sup> Cf. *ibíd.*, p. 269.